

dirige aquí la Durban, que es una galería casi venezolana—acaba de publicar un libro que no tiene nada que ver ni con Venezuela, ni con el periodismo propiamente dicho, ni con la actividad gallerística. Se llama el tal libro "Coplas de la decadencia española" y lleva como subtítulo: "Contubernios y cachondeos". Son "coplas"—poemillas de tono efímero y con mala uva—, relacionadas todas ellas con la edad de oro de nuestra decadencia, es decir, con el siglo XIX español, al que don Francisco Franco llamó muchas veces "el nefasto siglo XIX". Angel Rodríguez-Valdés está un poco pervertido por lo que el Caudillo llamaba también "el contubernio liberal", hasta el punto de dejar entrever que, de esa decadencia, no fueron sólo culpables "los liberales": que también tuvieron parte de culpa—una parte muy grande—"los serviles", como se les llamaba en el Cádiz de las Cortes a los reaccionarios.

Bueno. El hecho es que ese libro va ilustrado—profusamente ilustrado—por una buena tanda de dibujos de Alfredo González, al cual no conozco, ni sé de dónde se lo ha sacado Angel, pero que tenía que estar en alguna parte, porque, evidentemente, esos dibujos implican magisterio y un oficio largamente ejercido. La exposición a la que quiero referirme aquí es la de esos dibujos que ilustran el libro de nuestra decadencia en el "nefasto siglo XIX". ■

Ilustraciones sobre la decadencia española, de Alfredo González

Galería Durban, Madrid

Lo que pasa es que a uno lo traicionan sus propios impulsos. Uno se propone ser neutral y ver las cosas desapasionadamente. Yo me propuse ahora ver sin pasión, sin partidismos, la exposición, la magnífica exposición de Alfredo González en la galería Durban, y no. No fue posible. ¿Y cómo sería posible mi pasividad si todo eso es una epopeya negativa cuya víctima siempre es Es-

paña y los españoles? Allí aparece "el rey felón" junto a sus grandes instrumentos de gobierno, la horca y el garrote; allí la monja de las llagas, la que gobernaba a España con sus milagros; allí Narváez—el "espadón de Loja"—y Espartero, y Serrano—"el general bonito"—; allí "la reina castiza", y el marqués de Salamanca, y Prim—el de los tres "jamases"—, y el efímero Amadeo, y la más efímera Primera República, con Figueras—el que salió corriendo— y con Pi i Margall, Salmerón y Castelar... hasta llegar al gran estrábico de la restauración—Cánovas—, tan admirado por el fragarismo. Y como telón de fondo, "La Internacional" y los sindicatos obreros; las revoluciones campesinas en Andalucía... hasta "La Mano Negra".

Pero en fin, eso no es más que la evocación de algunos nombres propios de la Historia casi reciente de España. De lo que se trata ahí es de una exposición de arte: de dibujos ilustrativos referentes a ella.

Ese Alfredo González, al que no conozco pero que parece que llaman "Cafarini", ya digo que debe tener una cierta trayectoria en esto del dibujo ilustrativo. Y según advierte su pequeño "currículum", lo ha ejercitado efectivamente aquí y, antes, en Su-

damérica, en Caracas y en Sao Paulo. Como todos los dibujantes con un largo ejercicio profesional, Alfredo González hace uso de su fuerte capacidad lineal... Lo cual se diría evidente, pues se trata de un dibujante... Pero no, que la tentativa corpórea hace de muchos dibujos sucedáneos de las pinturas. Alfredo González, como los grandes de su profesión, alcanza la corporeidad—la volumetría—como una consecuencia de la intención lineal. Lo cual no quiere decir que, en alguna ocasión, nuestro artista no use de un leve sombreado lineal de acción volumétrica, y también de algo—que en su origen debe ser una ligera "aguatinta"—que cumple parcamente con la función del cromatismo.

Sin duda, Alfredo González debe ser un pintor... o por lo menos todos sus dibujos hacen presagiar a un pintor. Porque sus dibujos son dibujos de pintor, no sólo de dibujante. Son dibujos de pintor, como deben ser todos los dibujos que se precien: como eran los dibujos de Durero y como eran los dibujos de Picaso. No estoy señalando afinidad de cualidades: estoy señalando afinidad en las intenciones. ¿Pero quién será ese Alfredo González al que Angel Rodríguez-Valdés, autor de esa colección de coplas sobre la decadencia de

nuestro "nefasto siglo XIX" ha sacado ahora a la luz? No cabe duda de que tanto el autor de las coplas como el autor de las ilustraciones deben estar levemente influidos por el "contubernio liberal". Si Angel es "demócrata-cristiano" de los de Ruiz-Giménez, alguna vez hemos lamentado él y yo que Joaquín Ruiz-Giménez no haya obtenido un escaño en las Cortes. Porque pensamos que a un hombre como Joaquín Ruiz-Giménez lo necesitamos en las Cortes todos los españoles. Y digo esto yo, que no lo voté. Pero Angel es un democristiano de izquierdas. Y por eso, tal vez, podemos comprender la actitud que ha promovido ese libro. ■ JOSE M.º MORENO GALVAN.

CANCION

Ramón Muntaner: crónicas catalanas

Ramón Muntaner ha visto publicado, recientemente, su tercer disco de larga duración, "Crónicas". En él se incluye la canción "Senyor President", prohibida para su radiación pública durante la época electoral por los suspicaces censores de siempre, a pesar de que ahora se habla tanto de libertad de expresión. Muntaner pertenece a la más joven generación de cantantes catalanes—Joan Isaac, Marina Rossell, Coses...—, y su presencia en recitales, barrios, fiestas y mítines ha sido constante en los últimos meses. El aborda, además, la experiencia de combinar diversos elementos en su música, experiencia que está llevando a la cançó a nuevas formas de manifestarse, desarrollando sus posibilidades estéticas.

—Desde mi primer disco, el titulado "Cançó de carrer"—confiesa el cantante—, he intentado utilizar instrumental eléctrico para mis canciones, aunque de una forma tímida. Ahora he querido soltarme de los lastres que aún me ataban, y los temas que han requerido un mayor tratamiento sonoro e instrumental, así han sido llevados a cabo. No tengo por qué esconder nada, ni tener miedo de nada. Sin embargo, este disco actual, "Crónicas", que, como su propio título indica, tiene una componente



Alfredo González: Fernando VII instituye el garrote: "... he querido señalar con este beneficio la grata memoria del feliz cumpleaños de la Reina, mi muy amada esposa..." (Real Cédula).

testimonial importante, mantiene las dos fórmulas, "cançó" y "rock", puesto que algunas cosas son intimistas, personales, mientras otras son directas, duras, incluso morbosas. Ahora bien, lo íntimo, como decía Rimbaud, tiene aspectos colectivos y lo colectivo o social también te influye a ti personalmente. De ahí la dialéctica que se establece entre ambos polos.

De la dicotomía "cançión" versus rock —o viceversa, monta tanto—, se ha hablado mucho. Muchos no pensamos que se deba establecer en los rígidos términos, esquemáticos, que se suele hacer. Para Muntaner, esta supuesta división, separación o incluso enfrentamiento es una falacia:

—Me molestan las divisiones en arte o en cualquiera otro aspecto de la realidad que esté llamado a la colaboración, al entendimiento. Pero, a nivel de canción popular, eso está cambiando. Dentro de la "canción texto" (para entendernos), se está empezando a trabajar muy seriamente la parte musical. Por otra parte, algunos músicos de "rock", instrumentistas, etcétera, están cada vez más y mejor dispuestos a trabajar con los cantautores. En cuanto a mí, vengo operando con los mismos desde el principio, tanto a nivel de estudios de grabación como de recitales, siempre que las posibilidades económicas de estos últimos lo permiten. Creo que esa es una colaboración mucho más fructífera: facilita las cosas, a la hora de poner en conjunto un trabajo. Y en ese "staff" se encuentran nombres como Santi Arisa, Manuel Camp, Jaume Martínez, Lluís Vidal, Tony Romances, todos ellos músicos sin prejuicios estéticos, y "rockeros" muchas veces.

Canciones para después de unas elecciones

Una nueva etapa se abre para la canción, como para tantas otras manifestaciones socio-artísticas, tras la celebración de las primeras elecciones políticas en nuestro país en cuarenta años de sequía democrática. Los cantantes han jugado un papel nada desdeñable en la intensísima campaña preelectoral de las pasadas semanas. Mucho se ha discutido también sobre la militancia de los cantantes, de los artistas en general, y sobre la conveniencia o no de un "mensaje"



Ramón Muntaner.

partidista a través de una labor que se pretende masiva y popular. Ramón Muntaner aporta su experiencia de decenas de manifestaciones de este tipo, para expresar su opinión:

—Como cantante público, no me interesa ser un cantante con imagen de partido. La gente tiene que acercarse a uno, a escucharle, porque le interese o no le interese él mismo, no el posible partido al que pueda pertenecer. Pero si a nivel público no quiero ser cantante de partido, sí que se puede colaborar en otras muchas cosas con ellos. Y en cuanto a participar en fiestas o mítines políticos, si te contratan como profesional, evidentemente debes asistir. Si tantas veces ha sido contratado uno por instituciones, organismos u organizadores con motivaciones económicas ideológicamente nada claras, ¿por qué no voy a asistir a otras con las que, si no totalmente, sí en buena parte te puedes sentir identificado?

—¿Y cuál es el futuro del cantante, del músico? En la Catalunya poselectoral que se avecina, y en la futura, en todo el Estado español, ¿qué papel va a desempeñar el cantante? ¿Cuál el que va a jugar el propio Muntaner, al lado de los Llach, Raimon, Pi de la Serra, María del Mar Bonet y el resto de los veteranos y jóvenes?

—Yo me planteo trabajar con toda clase de compañeros, ante toda clase de públicos y realizando todo tipo de experiencias. Quiero tocar todos los campos que puedan estar relacionados con la canción, incluso el teatro y el cine. Es necesario ampliar todos los campos de posibilidades, lo mismo a nivel musical que a nivel personal y laboral. El

trabajo en el sindicato es, en este sentido, fundamental. Un sindicato unitario, democrático, de clase, tal como el que se ha constituido recientemente en Barcelona en el frente musical. ■ **Declaraciones recogidas por ALVARO FEITO. (Foto: PILAR AYMERICH.)**

MUSICA

Algo más que lamentos

Considerando el profundo arraigo de los prejuicios racistas en todos los estamentos de la sociedad norteamericana —y eso incluye a los enclaves académicos y universitarios, al menos hasta tiempos no muy lejanos—, no es extraño que los pioneros en la investigación de la cultura y el modo de vida de la minoría negra fueran en muchos casos estudiosos europeos. Uno de estos extranjeros fascinados por el arte misterioso y hondo de los descendientes de los esclavos es Paul Oliver, un investigador inglés que ha dedicado su vida a la indagación de los orígenes, evolución, claves y entorno social del blues. Recientemente ha aparecido una traducción castellana de su obra más conocida, "The story of the blues" (1).

"Historia del blues" es un libro denso que recopila toda la información que se tenía a finales de los años sesenta sobre las diversas formas musicales encuadradas en el blues y sus principales intérpretes, sus grabaciones, los lugares donde tocaron,

(1) Paul Oliver: Historia del blues (Alfaguara/Nestromo, 1976).

la forma en que vivieron y murieron. Aunque no asistimos al nacimiento del blues —ocurrido en los años de la represión sudista, cuando los negros se hallaban sometidos a formas más sutiles de dependencia y anulación—, podemos contemplar su salto a los escenarios y las placas fonográficas, sus años de popularidad y su influencia sobre el "jazz" y otras modalidades de la música negra, su desarrollo musical y poético, su lenta suplantación por otras formas más vibrantes en el gusto de la comunidad negra y esa decadencia que impulsa a Oliver a declarar en las páginas finales que nos hallamos ante "una manifestación artística que ha llegado a su fase final". A través del avance de un género proteico, a pesar de su aparente inalterabilidad, vemos la historia del pueblo negro durante el siglo XX, desde los linchamientos del Ku Klux Klan hasta el advenimiento de los Black Panthers. De las lamentaciones de los oprimidos a los cantos de protesta (pero rara vez de abierta rebeldía). De la desesperación individual compartida por toda una comunidad aplastada al blues como forma de entretenimiento, como música de evasión social. Del blues como sentimiento desnudo al blues como ritual vacío, más apreciado por los públicos blancos que por las nuevas generaciones del "ghetto", que buscan consolidar su identidad con ritmos más agresivos y voces más estridentes.

Con abundantes fotografías, documentos y ejemplos musicales, Oliver describe todas las escuelas del blues y tampoco olvida aquellas personalidades difíciles de encuadrar como Leadbelly, Josh White, Ray Charles o Big Bill Broonzy. A pesar de la frialdad del texto, es una historia apasionante en la que Oliver también toma partido, concentrando el fuego de su erudición en el blues rural y despachando todo el blues de posguerra —eléctrico, urbano, estruendoso— en unas pocas páginas. Pero esta mezquindad con el blues moderno no invalida los capítulos anteriores.

Como complemento del libro, hay disponibles dos álbumes dobles (CBS 67260-66232) que contienen sesenta y cuatro ilustraciones musicales. Sería recomendable simultanear la lectura de "Historia del blues" con la escucha de esas antologías donde las voces de hombres ya muertos reviven la poderosa magia del blues eterno. ■ **DIEGO A. MARIQUE.**